

## Las valiosas vegas del señor Concha

*“Nuestra madre tierra es una profunda memoria”*  
(Michel Tournier, 1994).

\_ ¡Quiero que me cuente una historia! Esta vez no de la vida, sino una proveniente de los antepasados. Es más, es la del génesis de un lugar. ¿Usted sabe cuál es la historia de Vegas de Concha?\_

*15 días después...*

Desde el baúl de los recuerdos, hoy se levantó un relato poco contado y jamás escrito de un hombre de apellido Concha. Aún se desconoce su nombre. Al parecer quedó guardado entre las entrañas de la tierra. Se sabe que era un magnate de sangre chilena y española. Jamás él pensó que su valiosa pertenencia, compuesta por vegas, vergeles, lomas, quebradas y esteros, acuñada a su nombre resonaría sin término previsto desde parte de su presente hasta el futuro inagotable de muchos.

En aquel tiempo sin data exacta, se tiene como fecha de referencia antes de la fundación del campo santo, puesto que su nombre original fue “Cementerio Vegas de Concha”. ¡Oh!, ¡Sorpresa!, entonces los sectores colindantes con el actual cementerio también formaron parte del patrimonio material de Concha, quien poseía no solo fértiles tierras, sino que además una familia bien distinguida. Su esposa y descendientes habitaban una casa provista de muchas comodidades para aquella época, suministros que contrastaban con las modestas casas, edificadas en adobe con piso de tierra, ocupadas por sus empleados. Ellos trabajaban puertas adentro.

En la compañía de su familia, el terrateniente, cuya apariencia física se desconoce hasta hoy, viajaba dos veces al año al extranjero con el objetivo de concretar negocios que le permitieran aumentar su legado. También aprovechaba de visitar a sus parientes. En uno de estos extensos viajes permaneció en el continente europeo más tiempo de lo habitual. Como no regresó en las fechas esperadas, “su gente”, una familia de inquilinos decidió, en la normalidad de sus acciones, adueñarse de uno de sus fundos. Para ellos, los deseos de dominio solo obedecieron a la naturaleza de su pensamiento lógico, pues ya no deberían trabajar los cultivos de la tierra y la crianza de ganado para un patrón que como la mayoría lucía el emblema de la economía de recursos; esto es, sin duda, el bajo salario invertido en la mano de obra campesina.

Pasó un par de años, y el hombre regresó. Ya había recibido noticias de lo que estaba sucediendo en sus tierras, por lo que llegó enérgico con el espíritu de recobrarlas. No obstante, en aquel tiempo los pobres registros de propiedad no lo condujeron a ninguna parte. Perdió rápidamente la esperanza, aunque para muchos había perdido poco en relación a todo lo que poseía. Con el transcurso de algunos meses se convenció de que la mejor decisión era vender su patrimonio y volver a Europa. Se dice que el negocio fue todo un éxito. Seguramente, el traspaso se hizo hacia otros hombres con similares condiciones sociales-económicas, quienes continuaron las ventas.

Finalmente, familias de Tomé comenzaron a emigrar hacia la comuna de Ránquil, próspera y prometedora. Nunca se supo nada más de este señor. Fue así como se gestó la historia de Vegas de Concha, tierra fructífera que creció gradualmente en habitantes.